

Sistemas Participativos de Garantía SPG en Bogotá: La apuesta del proceso organizativo *Familia de la Tierra*

Andrés Ramírez H.* - Pedro Guzmán.♦

En Colombia existen varias organizaciones, principalmente campesinas, indígenas y de la agricultura urbana, que vienen desarrollando procesos agroecológicos en el marco de la apropiación territorial, la soberanía alimentaria, el comercio justo, y la conservación del patrimonio ambiental y cultural. Estas organizaciones buscan que los alimentos y demás productos que hacen parte de su economía, sean de buena calidad tanto para el consumo en su propio territorio, como para el consumo en los centros urbanos.

La mayor parte de las organizaciones sociales que agrupan a pequeños productores consideran que los mecanismos de certificación de tercera parte no son los más adecuados para validar su proceso, ya que su trabajo involucra aspectos más complejos que la producción orgánica: el fortalecimiento a las comunidades, el reconocimiento de un precio justo, la protección de la biodiversidad y de la identidad cultural, entre otros. Debido a lo anterior algunas de estas organizaciones prefieren establecer sus propios mecanismos, llamándolos según la región: sistemas participativos de garantía SPG, certificación participativa, acuerdos de vida - sellos de confianza, certificación comunitaria, entre otros.

En la legislación colombiana está establecida la certificación de tercera parte como único procedimiento válido para garantizar la producción ecológica y su comercialización, por lo que las organizaciones tienen serias dificultades al momento de poner en el mercado sus productos, ya que al no tener dichos certificados no pueden usar los términos: “orgánico, ecológico o biológico” en los empaques y etiquetas (resolución 187 de 2006). Para muchas organizaciones esto significa casi “ilegalizar” estos productos y deslegitimar los procesos sociales que garantizan la calidad. Estas dificultades normativas se hacen evidentes en canales de comercialización como grandes superficies, que en los centros urbanos mantienen una lucha constante por ser los principales proveedores de alimentos.

Las organizaciones campesinas e indígenas han estado buscando nuevos canales donde estas restricciones no sean determinantes en la compra por parte del consumidor, es ahí donde surgen los mercados y ferias agroecológicas, las ventas en los municipios cercanos a las áreas de producción, y el comercio con consumidores organizados, entre otros; incluso los mercados y las ferias han recibido el apoyo de algunos gobiernos locales y regionales para su funcionamiento. Si bien lo anterior ha permitido una dinámica importante, es legítima la expectativa por parte de las organizaciones sociales de incursionar en el mercado de las grandes ciudades con productos libres de agrotóxicos, a precio justo y con certificados participativos que garantizan la calidad de los productos.

* Ecólogo, integrante de Familia de la Tierra. www.familiadelatierra.com.co

♦ Negocios internacionales, Integrante de Familia de la Tierra. www.familiadelatierra.com.co

El Movimiento agroecológico de América latina y el Caribe MAELA, en Colombia ha estado trabajando de la mano de varias organizaciones regionales como es el caso de la RECAB (Red colombiana de agricultura biológica), donde se destacan líderes como Tarsicio Aguilar quien ha estado en la tarea de realizar una propuesta para establecer un SPG andino, como estrategia para avanzar a nivel continental. En la primera fase de esa estrategia se realizó la elaboración y socialización de un plan de acción de fortalecimiento en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, a partir de la documentación de la experiencia de las organizaciones que implementan SPG en cada país. Se espera que la segunda fase inicie a finales del presente año. En el mismo sentido dos campañas nacionales se destacan por posicionar la importancia de estos mecanismos participativos: la campaña SALSA, por la defensa de la soberanía, la seguridad y la autonomía alimentaria, promovida por Ecofondo, ONG ambientalista de Colombia; y la campaña “Semillas de identidad” promovida por la Fundación Suiza de Cooperación al Desarrollo SWISSAID. Ambas campañas hacen parte junto a otros procesos organizativos del país, de la dinámica social que viene configurando un movimiento agroecológico a nivel nacional.

En Bogotá surge una iniciativa llamada “Familia de la Tierra”, la cual es una asociación de pequeños productores agroecológicos, indígenas, campesinos y de la agricultura urbana de todo el país, que trabaja en la comercialización y distribución de sus productos, ofreciendo a los consumidores productos orgánicos de calidad, enmarcados en los principios del comercio Justo.

En Marzo del presente año, Familia de la Tierra con el apoyo de la Alcaldía de Bogotá, el MAELA y Swissaid, convocó a varias organizaciones representativa de las diferentes regiones del país como: la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca - ACIN la Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú – ASPROCIG, La Federación de Prosumidores Agroecológicos - AGROSOLIDARIA, la Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia – ACOC, El Consejo Regional Indígena Del Cauca - CRIC, la Red de mercados agroecológicos del valle, la RECAB y la RECAR, entre otras, donde se compartieron experiencias en la implementación de SPG’s, con énfasis en los enfoques, las metodologías, las herramientas y criterios utilizados en cada región. Ese proceso nacional busca establecer la pertinencia de establecer algunos criterios mínimos comunes que puedan tener validez entre las organizaciones sociales, en función de consolidar un esquema nacional para la certificación participativa.

Familia de la Tierra viene proponiendo al gobierno de la capital del país, el reconocimiento por parte del estado de estos mecanismos de certificación participativa como una forma de promover la producción y el consumo de alimentos orgánicos de forma justa con el pequeño productor. La Alcaldía de Bogotá ha estado abierta a recibir una propuesta sobre el tema, y a promover la comercialización de productos agroecológicos de la economía indígena y campesina. Para Familia de la Tierra son los consumidores responsables los que deben decidir si validan o no los sellos y certificaciones de calidad de los pequeños productores a través de procesos de confianza. El potencial está en acceder al mercado más grande del país, a través de un proceso de distribución comunitaria de los productos, reduciendo costos por ejemplo en los aspectos logísticos y administrativos, con estrategias como abordar canales de

comercialización diferenciados como las redes de consumidores responsables, los rincones de productos orgánicos en puntos estratégicos de la ciudad, la venta directa con restaurantes y tiendas, entre otras, buscando la validación de los procesos de certificación participativa directamente por los consumidores.

Familia de la Tierra, junto a la demás organizaciones del movimiento por la soberanía alimentaria, la agroecología y los derechos de la madre tierra, seguirá en la tarea de implementar los SPG, buscando que sea una realidad a nivel normativo y con respaldo de las instituciones del gobierno colombiano. Junto a las organizaciones aliadas, se buscará la incidencia política para que el Ministerio de Agricultura, el cual está a cargo de la política de agricultura ecológica del país, reconozca la pertinencia de fortalecer la oferta de productos ecológicos provenientes de los pequeños productores.